

LA UNIÓN CATÓLICA.

PERIODICO INDEPENDIENTE.

Editor Responsable, LA SOCIEDAD DE «LA UNIÓN CATÓLICA.»

Redactor, JOSÉ M.^a SANCHEZ G.

SALE Á LUZ
DOS VECES POR SEMANA.

San José, 28 de Agosto de 1890.

Número suelto. . . \$ 0-10
Un trimestre. . . » 2-00

ADMINISTRACIÓN

Calle de la Universidad, N.º 24, Oeste.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres.

(Artículo 51 de la Constitución Política.)

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación. La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

(Artículo 52 *ibidem*.)

Todo costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

(Artículo 53 *ibidem*.)

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

(Artículo 55 *ibidem*.)

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

(Artículo 57 *ibidem*.)

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

(Artículo 16 *ibidem*.)

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

(Artículo 19 *ibidem*.)

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar de mi programa de Gobierno.

JOSÉ J. RODRIGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO CRISTIANO.

Juev. 28. San Agustín, ob., conf. y dr., san Julián de Briuda y san Bibiano, ob. de Sena.

Vier. 29. La degollación de san Juan Bautista, santa Sabina, mr., santa Cándida, vg. y mr. y san Adolfo, ob. y conf.

LUNA LLENA á las 11 h. de la noche. Buen tiempo.

Sab. 30. Santa Rosa de Lima, vg. (Patrona de la América Meridional), san Félix y compañeros, mártires.

SECCION EDITORIAL.

ENSEÑANZA.

EDUCACIÓN DOMÉSTICA Y EDUCACIÓN PÚBLICA.

Opiniones de Quintiliano y de Locke.

Delicada á la par que importante es la cuestión de si la educación privada ó do-

méstica debe ser ó no preferida á la educación pública, cuestión que á nuestro modo de ver debería más bien resolverse en el día, buscando la relación que deben guardar entre sí ambas educaciones. Debemos manifestar ante todo, que entendemos por educación privada ó doméstica la que exclusivamente recibe el niño en casa de sus padres ó tutores, aunque éstos al dársela sean auxiliados por otras personas ó maestros ajenos á la familia; y por educación pública, la que se da en aquellos establecimientos ya se hallen á cargo del Estado, ya de particulares, donde se reúnen al efecto niños de distintas familias.

Antes de emitir nuestra humilde opinión sobre un asunto de tanta trascendencia, vamos á exponer lo que acerca del particular han escrito varios eminentes pedagogos, desde Quintiliano hasta nuestros tiempos.

Aquel distinguido español, honra del imperio romano, aunque trató de la educación del orador, más bien que de la educación general, hace sin embargo sobre ésta, muchas importantes observaciones, y al concretarse á la cuestión en que nos estamos ocupando, después de manifestar que en favor de la educación pública estuvieron los reformadores de las costumbres de las más grandes ciudades y los autores más consumados, empieza por contestar á las dos objeciones más comunes contra la enseñanza pública: la primera se refiere á la pureza de costumbres que se dice expuesta á los mayores peligros, y la segunda hace referencia al adelanto en los estudios, que se supone debe ser mayor en la casa donde el maestro no tiene más que un discípulo á quien instruir.

Respecto de lo primero afirma que en el caso de aprovechar las escuelas para el adelantamiento de los alumnos, pero dañando á las costumbres, debe preferirse el bien vivir: mas observa luego que el peligro es igual en todas partes, que todo depende de la índole de los niños, y del cuidado que se pone en su educación, y que las más de las veces procede el mal de los mismos padres por el pernicioso ejemplo que dan á sus hijos, los cuales no aprenden el vicio en las escuelas sino que lo llevan de sus casas.

Respecto á lo segundo, dice que el mejor maestro gusta más de enseñar á muchos discípulos que á uno solo, que en el primer caso su explicación puede ser más animada y por lo mismo producir más efecto que el segundo, en el cual entra la frialdad del tono de conversación; siendo la voz del maestro para sus discípulos como el sol, que á pesar de ser uno sólo, á todos alumbraba y calienta igualmente. No está conforme en que las escuelas sean muy numerosas, pero dice que

tampoco prueba esto que deba huirse de las escuelas públicas, porque una cosa es huir de ellas y otra hacer elección de la mejor.

Refutadas las opiniones contrarias; expone la suya favorable á la educación pública, lo que prueba con las razones que vamos á indicar. Conviene levantar el ánimo, el cual con el retiro ó se debilita ó se enmohece, ó se hincha ó se engríe por una falsa persuasión. Preciso es que se tenga por muy grande el hombre que no se compara con nadie. Cita las ventajas de la educación social que se recibe en las escuelas; el provecho que saca cada uno de las lecciones y reprehensiones dadas á otros; la emulación que se establece entre los alumnos, y la imitación de los condiscípulos más fácil de realizar que la de los preceptores, pues el niño se lisonjea de poder igualar y no desespera de poder sobrepujar un día á su compañero, al paso que si se hallara solo, sería temeridad compararse á su maestro.

Plinio, el joven, discípulo de Quintiliano, recomienda en sus cartas que se eduque á los jóvenes al lado y bajo la vigilancia de sus padres, haciendo la elección de profesores con mucho tino.

Locke se declara decidido partidario de la educación privada, si bien manifiesta que conoce los muchos inconvenientes de cada uno de los dos sistemas. Vamos á indicar las razones más importantes en que funda su opinión. «Es cierto, dice, que el niño educado en un colegio, adquiere mayor fuerza de carácter, más arrojo, y que habrá aprendido á conocer á los jóvenes de su edad, y á vivir con ellos; que la emulación que nace entre condiscípulos le inspirará quizá un ardor para el trabajo y una aplicación que no habria conocido en el aislamiento de la casa paterna, deduciéndose de aquí que por necesidad sabrá más; pero á menos que encontréis un establecimiento de educación donde el maestro cuide realmente de las costumbres de sus discípulos y logre tanto éxito en formarles para la virtud y en darles buenos modales como enseñarles las lenguas sabias, ¿creeis que sea razonable exponer la inocencia y las costumbres de vuestro hijo por un poco más de ciencia? En cuanto al aplomo, al arrojo que contraen los niños entre sus compañeros de colegio, van por lo regular acompañados de tanto descaro, que al entrar en el mundo se ven obligados á tomar maneras del todo distintas.

«La virtud es más difícil de adquirir que todo lo demás, y si un joven la pierde una vez, su desgracia es casi siempre irreparable.

«Además, está probado que la educación privada haga á un joven tímido y le deje en la ignorancia de las cosas de este

mundo? Dudo que dé por precisión y siempre semejantes resultados; pero cuando así sea, ha de convenirse conmigo en que no son males incurables. El vicio es una dolencia mucho más obstinada y peligrosa.

»Es absurdo exponer á un niño á perder su inocencia bajo pretexto de que su carácter ha de contraer aplomo y osadía, puesto que el principal uso del aplomo y osadía, que quiere procurársele, consiste en hacerlos auxiliares de su virtud; si llega á reunirse la osadía al vicio, su perdición será aún más segura.

»Los niños cobrarán aplomo en la sociedad de los hombres cuando en ella sean admitidos, que siempre será demasiado pronto; hasta entonces la modestia y la reserva les sientan mejor, y les hacen más aptos para recibir la instrucción necesaria. No nos atormentemos, pues, para darles aplomo antes de lugar.

»Lo que exige más tiempo, más cuidado y más asiduidad es ingerir en ellos los principios de la virtud, hacérselos familiares por medio de la práctica, é inspirarles todos los sentimientos que puede producir una buena educación. Esto es lo que conviene realizar ante todo, de manera que esas impresiones no puedan borrarse con facilidad.

»Como es más fácil dirigir en este sentido su educación en la casa paterna, creo que un padre bastante rico para pagar á un preceptor hará bien en conservar á su hijo junto á sí: el niño adquirirá modales más cultos, sentimientos más puros, mayor discernimiento de lo que es bueno y justo, y será hombre antes de lo que lo habría sido en un colegio cualquiera.

»A dar crédito á las voces generosas, son tales en el día los progresos del vicio entre la juventud, que es imposible salvar á un niño de la corrupción si se le expone entre la multitud y si se abandona al acaso ó á su inclinación la elección de sus camaradas.

»La virtud, repetimos, la pura, la sencilla virtud es el punto difícil y esencial que hemos de proponernos en la educación, es el verdadero y sólido bien que un maestro debe dar á conocer y amar á su discípulo, es la riqueza que con todo el arte y cuidado imaginables ha de proporcionar á su alma; hasta que el joven cifre en poseerla su placer, su felicidad y su gloria.

»Cuanto mayores sean los progresos de un niño en la virtud, más fácil será instruirle en todo lo demás.

»De lo expuesto hemos de deducir la siguiente consecuencia: Puesto que la virtud es el principal objeto que debemos proponernos en la educación, y que la educación privada conduce á él más directa y seguramente, importa que sean los jóvenes educados en la casa de sus padres, á su vista y bajo la dirección de un buen maestro.»

Este es el parecer del célebre pedagogo inglés, del todo contrario al de Quintiliano que hemos anteriormente expuesto. Poco ó nada puede decirse de nuevo sobre esta cuestión, después de lo que han dicho esos dos eminentes escritores.

Las Misiones Católicas.

OJEADA GENERAL

SOBRE LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1889.

Pruebas y triunfos. He aquí dos palabras que resume todos los años la historia de las misiones. Cuando Dios no envía el martirio á sus apóstoles, permite que sufran la pobreza, el ham-

bre, las contradicciones y los obstáculos para que no dejen de realizarse aquellas palabras del Salmista: sembrar con lágrimas para segar con gozo.

I

Aun resonaba en Roma el eco del Jubileo pontificio, cuando los implacables enemigos del Papado, valiéndose del nombre de un monje apóstata, insultaban ante las puertas del mismo Vaticano al pacífico y gran Pontífice que acababa de aclamar el mundo entero. Profunda ha sido la pena del Padre común de los fieles: para contrarrestar y ahogar los desaforados gritos de rabia lanzados por el infierno, la Iglesia universal le ha enviado sus consoladores testimonios de amor y veneración.—¿Continuará en su austera cautividad del Vaticano el Papa León XIII? ¿Tomará el camino del destierro,—si destierro puede llamarse la estancia de un padre en medio de sus hijos que se considerarán honrados y dichosos con su presencia?—Este es el problema que plantean los hombres de Estado. En cuanto á nosotros estamos convencidos que lo que haga el Santo Padre redundará siempre en bien de la Iglesia.

En medio de todas estas preocupaciones la marcha progresiva del catolicismo se acentúa más y más en las naciones protestantes; casi todos los días estamos viendo importantes é ilustres conversiones en Suecia, Noruega é Inglaterra; la Rusia acepta los obispos poloneses designados por Roma; en Bucarest (Rumania) las fiestas solemnes celebradas en la nueva catedral atraen un inmenso gentío; la Suiza aclama al antiguo desterrado Mons. Mermillod el día de sus bodas de plata episcopales; el Sultán de Constantinopla manda una escolta de sus soldados para acompañar la procesión del *Corpus*, y en el mismo Stambul instruyen á los niños y predicán el Evangelio los padres de la Asunción. ¡Quiera Dios que desaparezcan bien pronto de los pueblos católicos esos rumores, esos funestos presentimientos que Jesucristo ha llamado *opiniones bellorum!* ¡Que el tierno Niño de Belén traiga á estas naciones que le pertenecen, la paz, prenda segura y condición necesaria para la prosperidad!

II

En Oriente, vasto campo de batalla de la política europea, siguen multiplicándose los esfuerzos de la herejía y el cisma. Mas, á pesar de la pobreza relativa de nuestras misiones y aunque estamos muy lejos de disponer de los tesoros de las Sociedades protestantes, vamos ganando terreno entre estas iglesias aletargadas. Los obispos del Oriente, que habían acudido á Roma á presentar sus homenajes al Papa, se encuentran entre sus rebaños trabajando de consuno con las Hijas de la Caridad y demás familias religiosas por conseguir la magnífica é imponente unidad de un solo rebaño y un solo pastor.

En el Extremo Oriente, las Iglesias del Tonkin y de la Cochinchina están cicatrizando sus llagas y gozando de tranquilidad relativa á la sombra del pabellón francés; la nueva catedral de Pekín se ha consagrado con magnífica solemnidad, mientras que en el Japón y en Corea se aprovechan nuestros misioneros, para mayor gloria de Dios, de la libertad que les conceden los tratados y la tolerancia del gobierno. Desde el establecimiento de la jerarquía en las Indias, la vida católica sigue su marcha regular. Citemos entre los grandes consuelos que cada diócesis puede ostentar, los felices resultados alcanzados por los Padres Jesuitas en su colegio de Calcutta, señalando también en la nueva diócesis de Nagpore la creación de un hospital católico, obra del joven obispo Mons. Riccaz, de la Sociedad de los misioneros de Annecy.

¿Por qué, en medio de estas alegrías, hemos de tener que deplorar, la miseria y el hambre causadas por terribles inundaciones, ya en China, ya en el Japón, ya, en fin, en las Indias? ¿Por qué nos ha arrebatado la muerte á Mons. de Vos en la Mongolia, Mons. Jeremie en el Chan-Tong, Mons. Filippi en el Hu-Pé meridional, Mons. Porter en Bombay y á Mons. Raguit en la Mandchuria á los pocos meses de episcopado?

Pero la muerte que ha causado más profunda emoción en todas partes, es la de Mons. Bracco venerable patriarca de Jerusalén. Los peregrinos que han tenido la inefable dicha de visitar el sepulcro del divino Salvador, no se olvidarán nunca de este pontífice de corazón recto, leal y bondadoso, considerado por todos con mucha razón, como un *santo*. Mons. Bracco, de origen italiano, tenía siempre los brazos abiertos para recibir y bendecir, sin distinción de nacionalidad, á todos los que trabajaban en el suelo santificado con la vida y muerte de Jesucristo.

Así como su pontificado ha sido muy fecundo, así también su muerte ha dejado un inmenso vacío. ¡Plegue á Dios que su sucesor prosiga su obra de paz y regeneración!

III

El Africa, teatro de colosales proyectos y de nobles ideas, debía verse expuesta este año á todos los obstáculos amontonados por el error. Pero hay que decir desde luego que sólo han servido para realzar el heroísmo de los misioneros. En el Zanguebar, para responder á los cañones de la flota alemana, llama Bushiri á los Arabes para una guerra de independencia y destruye la misión Bavara establecida hacia un año. Dos Hermanos y una Hermana sucumben denodadamente, salvándose los sitiados por la caridad de Mons. de Courmont y sus misioneros que han sabido triunfar de la desconfianza de los Arabes. En el lago de Victoria-Nyanzi los Padres blancos del cardenal Lavigerie escapan con gran riesgo á una revolución tramada por los esclavistas, y afrontando mil peligros logran llevar á sus neófitos y fieles á otro punto del lago menos expuesto á la persecución de los sucesores de Mteçca. En Abisinia, los Padres Lazaristas y las Hijas de la Caridad bajo la dirección de Mons. Crouzet, merecen la admiración de los indígenas y de los soldados italianos. En fin, mientras que los Padres de las misiones Africanas prosiguen en Abeokuta y en el Niger su obra civilizadora; mientras que en el Congo Belga los sacerdotes de Scheut-lez-Bruxelles responden al llamamiento de la Santa Sede y de su Soberano, los misioneros del Espiritu Santo echan los cimientos de una nueva estación en la embocadura del caudaloso río del Ubanghi, por donde podrán penetrar pronto en el interior del continente ecuatorial. Antes de dejar el Africa debemos felicitar á la gran misión de Madagascar por sus magníficos resultados apostólicos, pagando al mismo tiempo un justo tributo de dolor á la venerable memoria de Mons. Picarda, muerto en el Senegal á la flor de su edad, y del noble veterano de las misiones, el cardenal Massaja, ilustre por sus largos trabajos y por su ciencia, gloria de la Orden seráfica y honra de la Iglesia católica en el siglo XIX.

IV

Mencionar á la América en un rápido bosquejo consagrado al apostolado, es lo mismo que hablar de nuestras alegrías y consuelos. Esta Iglesia fundada con las limosnas y oraciones de nuestros primeros socios, continúa en paz el curso de sus gloriosos destinos, en tanto que el heroísmo de los Padres Oblatos del Canadá vence todos los obstáculos aglomerados por la pobreza y el clima.

V

En Oceanía, Su Eminencia el cardenal Morán proclamaba últimamente en una asamblea solemne las grandes cosas operadas, ya por la sangre del Beato Chanel, ya por los trabajos más humildes pero tan fecundos, de los Maristas sus hermanos de apostolado. En cuanto á los Padres del Sagrado Corazón de Issoudun, el Papa acaba de señalarles un nuevo vicariato apostólico en estas regiones evangelizadas por ellos, y de asociar en el episcopado el joven Mons. Verrius al Venerable Mons. Navarre.

Tengamos un piadoso recuerdo para Mons. Gonin y Mons. Machebeuf, humildes y esforzados prelados que durante largos años han trabajado por la obra de Dios en América, y saludemos con respeto la imperecedera memoria del glorioso apóstol de los leprosos en las islas Sandwich. El Padre Damián será para siempre la honra de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus y de la humanidad entera.

✠

No nos ha sido posible sino trazar á grandes rasgos los progresos y las tristezas de la Iglesia. Y sin embargo, ¡cuántos rasgos de heroísmo y abnegación, que sólo serán conocidos de Dios y sus ángeles, pudiéramos señalar en cada una de nuestras misiones! Para terminar este bosquejo ofreceremos nuestras respetuosas felicitaciones á nuestro eminente protector el cardenal Simeoni que ha celebrado en 1889 sus bodas de oro sin ninguna ostentación ni solemnidad, ofreciendo en su capilla privada el Santo Sacrificio de la misa. Por lo que hace á nosotros, nos complacemos en manifestarle nuestros sentimientos de gratitud diciéndole lo que tantas veces hemos repetido á nuestro amadísimo Pontífice Leon XIII ¡*Ad multos annos!*

Nuestro Santísimo Padre se ha dignado aún este año colmarnos de beneficios, enriqueciendo á nuestra Obra con nuevas indulgencias y aplaudiendo en una audiencia privada el 15 de abril, el proyecto formado por los consejos, de solicitar la caridad de la América del Sur: «Hijo mío, decía con su autorizada voz al R. P. Terrién delegado en nuestra Obra, id á esos pueblos de fe ardiente y corazón generoso. Si los consejos de

Lyon y de París os han elegido, el mismo Papa os envía.»

Por último, encomendamos á los sufragios de los misioneros y de nuestros socios á todos los bienhechores que hemos tenido la pena de perder este año, distinguiendo particularmente entre todos al heroico cristiano que desde ahora será nombrado el *tendero de la Drome*, el cual destinaba todos los años para nosotros el producto de su modesto comercio, llegando á suministrar así á los misioneros una cantidad de 116.000 francos. Ha muerto en la sala de un hospital conforme á sus deseos, pero los ángeles le han tejido la corona del ciervo fiel.



Animados con estos ejemplos, redoblad vuestros esfuerzos, amados fieles y generosos asociados, la cosecha es abundante y los obreros, pocos; pero más débiles son aún los recursos de nuestra Obra, Ensanchad por dóquiera vuestro celo y estad convencidos que la Obra de la Propagación de la Fe es universal y que debe reunir todas las naciones, sin distinción de bandera, en la santa cruzada de la caridad.

En el momento en que escribimos estas líneas Roma eleva á los honores del altar á nuestros dos primeros mártires, los Beatos Perboyre y Chanel. Las fiestas se suceden unas á otras y los himnos de reconocimiento de las jóvenes Iglesias de la China y Oceanía se unen á los cánticos de triunfo de nuestra vieja Europa. Todos proclamarán la gloria de los héroes de la fe, glorificando al mismo tiempo á la Obra, cuyas limosnas, según los altos juicios de la Providencia, han contribuido á su fecundo apostolado. Seguros estamos que allá en el cielo nuestros dos nuevos protectores pedirán al Señor que haga cada vez más floreciente y popular á la Propagación de la Fe para honra de la humanidad y extensión del reino de Jesucristo en la tierra.

Conocidos por sus frutos.

La máxima cristiana que nos enseña que los hombres se conocen por sus obras, á la manera que el árbol por sus frutos, aparece muy bien comprobada, por poco que se profundicen los secretos del corazón humano.

Todas las acciones del hombre, necesariamente reconocen un móvil que las produce y sin el cual no existirían. Hasta el más redomado hipócrita, se denuncia á sí mismo por sus actos, cuando él menos lo piensa.

Sobre esto reflexionábamos, al considerar que aun hay personas que se glorian de ser católicas, y que sin embargo no se resuelven á renunciar al liberalismo.

Inventan pretextos, como todo aquel que se empeña inútilmente en conciliar cosas de suyo incompatibles.

Se les presentan las enseñanzas de la Iglesia que no pueden ser más claras, pero esas personas se aferran á sus errores, aunque para ello se valgan de subterfugios miserables y fútiles.

Con todo, siempre es tiempo de que abran los ojos á la luz, aquellos que de buena fe están errados.

Y nada es más elocuente que los hechos. Estos más que todo, revelan el veneno que se oculta bajo la seductora apariencia de generosos sentimientos y palabras sonoras y huecas, tanto más huecas cuanto más sonoras.

Aquí en Centro América, consecuente el liberalismo con alucinar á los incautos, ofreciendo á su vista ideales verdaderamente grandes y bellos, prometiendo satisfacción cumplida á sus legítimas aspiraciones y deslumbrando su imaginación con los espejismos de brillante porvenir, hace ya muchos años que viene predicando y ensalzando la nacionalidad centroamericana, sin olvidarse de escarnecer á todo aquel que aboga por ella, pero que rechaza las violencias para llevarla á feliz término.

Mas la causa de la nacionalidad, grande y noble como ella, se desprestigia y vuelve odiosa con semejantes apóstoles. Porque poniéndose los liberales á la cabeza del movimiento unionista, procuran también estar á la cabeza de la Unión una vez realizada. Quieren dominar en todo Centro América, sacar provecho para sí de la Unión y destruir, si es posible, el catolicismo en el suelo centro-americano. Donde quiera que ha triunfado, ha hecho guerra encarnizada á la Iglesia, al dogma, al clero.

Aun no hace un año que se firmó en San Salvador, por los Delegados centro americanos, el llamado *Pacto de Unión Provisional*.

Pues bien: el Delegado de Guatemala, don

Francisco Lainfiesta, que se pretende autor de proyecto del Pacto á que nos referimos, acaba de escribir un artículo en que aboga por la abolición de la enseñanza religiosa á la que llama *mínica del fanatismo católico*, y á la que acusa calumniosamente con el mayor cinisismo, de *matar, aniquilar y consumir á las sociedades, más que todos los patibulos juntos del orbe, de tornar á los individuos en simples animales desprovidos de razón, y de marchitar y entristecerlo todo con sus sombras de muerte*.

Eso que quiere Lainfiesta, eso quiere el liberalismo, eso quieren los liberales; para conseguirlo se está actualmente derramando sangre centro americana, en los campos de batalla.

Las palabras de Lainfiesta no necesitan comentario. La conducta del gobierno de Guatemala, nos da la medida de lo funesto que es el liberalismo.

¿Qué católico que ama su religión será capaz de adherirse á los principios liberales?

Los partidarios de semejantes principios y que dirigen el movimiento unionista, han dejado caer la última careta con que pretendían encubrir sus siniestros planes.

Agrupémosnos todos los nicaragüenses en torno de nuestro Gobernante, y esperemos de su prudencia y tino, que sabrá tomar sabias medidas para evitar que el fuego que comienza á devastar á nuestros vecinos y hermanos, prenda también en nuestros hogares.

¡Dios salve á nuestra Religión, Dios salve á la patria y á todo Centro América!

(De «El Sentimiento Católico» de León, Nicaragua)

REMITIDOS.

Fray Bernardino de Capellades.

Tal es el nombre del Párroco de Juan Viñas, Tucurrique, Turrealba y Santa Cruz. Los que le conocemos bien le rendimos el sombrero, no para atacarle, sino para tributarle las consideraciones de aprecio y respeto que se merece.

En el n.º 179 de «La República» que circuló el 25 de julio ppdo. hemos tenido la pena de ver un artículo en que se ataca injustamente á este apóstol de nuestra santa religión; y cumple á sus feligreses desvanecer los cargos que se le hacen y dar á conocer al público quién es este venerable anciano. Esto nos proponemos los que suscribimos.

Fray Bernardino de Capellades, procede de una de las más importantes poblaciones de Cataluña, «Capellades», Hijo de rica y aristocrática familia, principió sus estudios en su país natal y pasó á Roma donde los concluyó, dedicándose á la Filosofía y ciencias eclesiásticas; y con abnegación edificante, renunciando á los honores del mundo y á las riquezas de que pudo disfrutar, se incorporó en el orden de Capuchinos. Desde el año 1850 fué mandado como Misionero á estos países; llegó primero á Guatemala, donde permaneció hasta el año 1863, que pasó al Salvador, de donde salió para Honduras el año 1865; después volvió al Salvador y de allí salió para Nicaragua el año 1872; en el mismo año volvió á Guatemala, donde sufrió el ostracismo habiendo sido llevado á Panamá, hasta que en 1879 vino á Costa Rica. Tan pronto llegó á este país, se ocupó en misiones en varios pueblos, y Monseñor Bruschetti de grata memoria, consiguió mandarlo al Limón, donde permaneció un año; y desde entonces, está entre nosotros ejerciendo su sagrado ministerio con tanta caridad que podemos asegurar que su verdadera aristocracia está en su bondad de acciones. Su larga residencia entre nosotros, dándonos los auxilios espirituales con oportunidad, nos obliga á aseverar ante el público, que cumple con sus sagrados deberes y que los pocos emolumentos que recoge los emplea en la parroquia de su car-

go. Ya verá el señor articulista que los antecedentes de Fray Bernardino no son para que lo compare con «el cadejos» ó para que pretenda ridiculizarlo, revelando más saña que ingenio.

Censuremos las faltas de los funcionarios públicos, pero no hagamos cargos falsos, ni desconozcamos los méritos de los buenos, porque entonces abusamos de una de nuestras más preciosas libertades que en Costa-Rica hemos alcanzado, la de la imprenta.

Dice el articulista que en muy poco ó nada practica las doctrinas del Divino maestro. ¿Quién de toda la feligresía se queja de que nuestro cura haya dejado de administrarnos los sacramentos cuando los hemos necesitado? ¿Quién de los que le hemos tratado de cerca puede negar que se ocupa constantemente de su sagrado Ministerio; que cuida de los huérfanos; que ha criado y educado varios; que los días de fiesta predica el Evangelio; que á él se debe que no haya habido muchas desgracias en los frecuentes motines de los ebrios, porque personalmente se interpone á apaciguarlos y á hacer que se retiren á sus casas; que de su propio peculio está construyendo un oratorio en Santa Cruz; que de la misma manera hace refacciones, compra ornamentos y otros muchos gastos de su peculio en bien de la parroquia de su cargo; que para él no hay hora ni distancia, á pesar de su ancianidad y de los caminos tortuosos, para acudir con los auxilios espirituales cuando se le llama para los enfermos, y que en sus conversaciones sencillas siempre tiende á la moralidad pública? Pues, señor articulista, de todo esto somos testigos; y obedeciendo á un sentimiento espontáneo de gratitud hacia nuestro buen pastor espiritual, contradecimos á Ud. con hechos y no con fantasmas de chiquillos, con que Ud. le ataca, haciéndole ridículos que demuestran su mala voluntad contra una persona por mucho motivos respetable.

Tal vez Ud. pertenezca á los de la *idea moderna*, ó *há entrado en la moda*, por que estamos de moda, de atacar nuestra religión y sus ministros: pero, señor, para esto se necesita tener esa capa de ilustración que los sabi-hondos ostentan en sus escritos impíos, queriendo sobreponerse al mismo Dios, ya refutando las doctrinas de su Divino Hijo, ya desconociendo por completo hasta su necesaria existencia.

Vemos con dolor que á Ud. le repugnan las cofradías; averigüe qué se entiende por cofradía y verá que en todo el orbe católico las hay y tiene que haberlas; por consiguiénte, no tiene razón de cargar por esto contra el humilde cura de Juan Viñas, Tucurrique etc.

No es menos injusto el articulista queriendo hacer responsable á nuestro párroco por la pólvora que quemaron algunos de los feligreses durante funciones religiosas, y porque salgan enmascarados diciendo coplas inmorales. Lo de la pólvora es una costumbre que repugna al mismo párroco: él no la compra ni la manda comprar; y en cuanto á los enmascarados es falso que el cura los haya hecho salir y mucho menos con las coplas inmorales de que habla el articulista; todo esto, señor, es cosa de policía, y la autoridad civil y no la eclesiástica es la responsable. Además, en cuanto á la pólvora, si Ud. recuerda de alguna fiesta nacional, verá que se ha anunciado con el estampido del cañon en toda la República, y que lo mismo se usa en todas partes, como signo de regocijo. Pero no son cohetones, nos dirá Ud.; sí, señor, y qué es lo que quemaron para anunciar

las funciones de teatro y cuando se da principio á un gran baile? En las fiestas cívicas de las provincias ¿no hay cohetones? Recuerde en todo lo que se queman cohetones y verá que no es costumbre especial en las funciones religiosas y mucho menos que sea responsable de esto nuestro cura. Escribamos y prediquemos contra esta costumbre, pero no hagamos responsable de ella, mientras exista, al cura de Juan Viñas.

Nos falta un cargo que desvanecer y que por ser tan efímero lo hemos dejado por último: el de coleccionar limosnas con turnos y con imágenes. No ha sido el cura sino algunos feligreses los que han coleccionado pequeñísimas sumas para alguna necesidad de la Iglesia. Todos sabemos que turnos formales y coleccionación de limosnas con santos por las calles están prohibidos; y cuando ocurra el caso pediremos la correspondiente licencia, aunque creemos que no se nos puede coartar la libertad de contribuir voluntariamente con lo que podamos para el sostenimiento de nuestro culto.

Con lo expuesto creemos haber demostrado que nuestro párroco es bueno: que le debemos gratitud por sus buenos oficios y que los cargos que se le han hecho son injustos.

Narciso Navarro.—Florentino Pereira.—Por mí y á ruego de Ramón Alvarado, Cayetano Zúñiga.—Ascensión Cordero.—Santos León.—A ruego de José María Aguilar, y por mí, Eustaquio, Pereira.—A ruego de los señores Eduardo Gamboa, Vicente Gamboa, Juan Gamboa, Corapio Solano, Antonio Solano, Juan Solano, Miguel Medina, Pedro Brenes, José Esteban Brenes, Mauricio Araya, Gavino Araya, Alejo Cubero, Rafael Hernández, Félix Gamboa, Jerónimo Torres, George Zúñiga, Rafael Fonseca, Luciano Fonseca, y por mí, Pedro Solano.—A ruego del señor José María Najera, Narciso Navarro.—Por mí y á ruego de los señores Máximo Carvajal, Cipriano Mejía, Lucas Vargas, Antonio Vargas, Jesús González, Jesús Zúñiga, José María Martínez Carmen Calvo, Juan Maroto, Andrés Brenes, Pascual Brenes, Faustino Gamboa, Avelino Solano, Marciano Zúñiga y Gabriel Martínez, Fernando Gamboa.

(Siguen firmas)

San Isidro.

En este pintoresco barrio de la provincia de San José, se efectuó el domingo 24 de este mes el turno que sus buenos y católicos vecinos habían ofrecido para contribuir á los trabajos del templo de Nuestra Señora de la Soledad.

El generoso pensamiento que los impulsó á preferir este medio de realizar sus ofrendas fué coronado del mejor éxito: era digno de contemplarse el gusto con que cada uno presentaba los objetos que su piedad y espíritu religioso le habían inspirado; y la alegría y entusiasmo con que ellos mismos se dedicaban luego á realizarlo al mejor postor; ó tomaban parte en la rifa. De este modo la agradable función produjo \$ 558.20 divididos así: venta de ganado y cerdos \$ 219.10 los demás objetos \$ 339.10

A nombre de la Junta de edificación de la Iglesia beneficiada, cumplió con el gratísimo deber de dar las más rendidas gracias á todos los generosos vecinos de San Isidro que de un modo tan espontáneo como expresivo han querido obsequiar á nuestra Señora la Santísima Virgen: así las doy también al muy digno Sr. Cura, Presbítero don José Zamora, por su importantísima cooperación; al señor Agente de Policía del mismo barrio, don Enrique Vargas, y á las señoras doña Teodora de Echandi, doña María de Monje, doña Laura de Cifalo, señorita Marcelina Segura, don Laureano Echandi y don Francisco Orlich, quienes fueron de esta capital con el exclusivo y noble objeto de tomar parte en el turno, siendo mucho lo que personalmente se esforzaron en el éxito alcanzado.

El barrio de San Vicente ha ofrecido para el mes entrante hacer también un turno á beneficio de la Soledad, el cual se efectuará en el mismo barrio; y como son bien conocidas las cualidades que distinguen á dicho vecindario, es agradable presagiar que los trabajos de la Soledad recibirán de allí una poderosa ayuda.

FRANCISCO VILLAFRANCA.
Vice Presidente de la Junta.

GACETILLAS.

En «La Situación» de Cartago, correspondiente al 24 de este mes, hemos visto el comunicado que con la firma R. M. QUESADA, lleva el título de «Aclaración».

El suelto de gaceta encabezado «Aguarlemos» de «La Unión Católica» N.º 21, no está ciertamente escrito con la idea de causar la menor ofensa personal al señor Quesada, y quien lo lea no encontrará, de seguro, correspondencia ni exactitud entre los conceptos del suelto y la «Aclaración», ni motivo para los despropósitos de esta última.

Hay además evidente error de parte del señor Quesada en atribuir el suelto indicado al redactor de «La Unión», quien en verdad no tiene el honor de conocer al señor Quesada personalmente, sino sólo por los buenos informes que con respecto á él se le habían dado como uno de los jóvenes más aprovechados del Colegio de los Padres Jesuitas. Extrañando por esto ver su nombre al pie del artículo titulado «Celebridad forzada» publicado al frente del N.º 3 de «Costa Rica Ilustrada», lo manifestó así á un amigo, quien conociendo bien al señor Quesada, por haber sido su condiscípulo, se ofreció gustoso á escribir el indicado suelto «Aguarlemos», con la mira y el único deseo, de ninguna manera mal intencionado, de atraer al joven escritor á mejor camino. ¿Por qué ha podido molestarle el señor Quesada, y por qué ha visto ofensas donde sólo ha habido buena intención?

Por otra parte, ¿á qué viene aquello de darse como ofendido porque se le hubiera nombrado sin CONSENTIMIENTO NINGUNO DE SU PARTE maestro de doctrina cristiana?—¿Desde cuánto es indispensable para un nombramiento el consentimiento previo del nombrado?—Además, esos nombramientos se han hecho por la Curia eclesiástica á propuesta de los respectivos Párrocos. Habría sido muy conveniente, en caso de duda y para evitar excusas, asegurarse de la buena disposición de las personas que se pensaran proponer; pero seguramente el señor Cura y Vicario de Cartago tenía la mejor opinión del señor Quesada respecto á su religiosidad y amor á la enseñanza de la juventud; como en todo lo demás, y no pensó que le irrogara ofensa alguna al proponerlo paná maestro de doctrina cristiana. Es sensible que don Ramón Matías haya tomado á mal un nombramiento que más bien le honra, y que con esta ocasión venga á confirmar por sí mismo que no hubo, por desgracia, mala interpretación al juzgar de irreligiosa la índole de su artículo «Celebridad forzada». Sentimos también que el señor Quesada continúe enamorado de un artículo que, por más que sea fruto de su ingenio, no merece, si bien lo mira, el cariño que le profesa, porque por ese camino no podrá adquirir la honrosa celebridad á que seguramente aspira y que sólo se alcanza cuando se tienen bellos y nobles ideales.

Por lo demás, le perdonamos las ofensas que gratuitamente nos ha inferido en su «Aclaración», y damos por terminado el asunto.

EXTERIOR.

EN HONOR DE COLÓN.

El Presidente Harrison ha transmitido al Congreso el siguiente acuerdo de la Conferencia internacional americana. «Se acuerda: como homenaje á la memoria del inmortal descubridor de América; y en prueba de gratitud por el servicio sin paralelo que ha prestado á la civilización y á la humanidad, la Conferencia Internacional ofrece su cooperación cordial á las manifestaciones que se hagan en su honor con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América.»

FALSEADORES DEL SUFRAGIO.

A diez y ocho meses de presidio y trabajos forzados fueron sentenciados cuatro funcionarios del Estado de Nueva Jersey, convictos de la manipulación fraudulenta de las urnas electorales. Este castigo ejemplar se hacia tanto más necesario, cuan-

to que los abusos y escándalos de la naturaleza de que se trata habían llegado al colmo en algunas localidades de aquel Estado, y la sustitución de papeletas y otras trampas se verificaban descaradamente en presencia de los ciudadanos, cuya indignación era inútil.

EL CARDENAL MANNING Y LOS OBREROS.

Una diputación representando 10 mil obreros ó cargadores de muelle fué recibida no ha mucho por su Eminencia el Cardenal Manning. Los capitaneaba el Ilmo. señor Obispo de Salford, quien en nombre de los obreros, levó al ilustre Purpurado un mensaje de felicitación, y presentóle una libranza de mil libras esterlinas, cual muestra de gratitud por los grandes servicios prestados por Su Eminencia á los Dockers de Londres en la pavorosa huelga del año pasado. El Cardenal Manning aceptó el dinero, pero dijo que lo gastaría todo en beneficio de sus queridos obreros.

ENTUSIASMO CÍVICO Y ENTUSIASMO RELIGIOSO

Escribe la *Unión Católica* de Turín que, el día 10 de Junio, fiesta nacional del Estatuto, cierto individuo tomóse la pena de recorrer á pie las calles más principales de la ciudad de Roma, para formarse un concepto exacto del tan cacareado entusiasmo popular. Después de haber andado siete kilómetros y trescientos metros, lo único que pudo apuntar en su librito de observaciones fué que flotaban al aire sesenta banderas nacionales, festejando el aniversario de aquella pasmosa *unidad* que los *italianísimos* dieron á la madre patria.

Algunos días antes, ese mismo individuo había querido también formarse una idea del entusiasmo religioso de los romanos. Pues, anda que anda por las plazas, calles y callejones de la ciudad, visitando las Basílicas y otros sagrados recintos que encontraba en su camino. Quédate pasmado al ver que no son menos de *setenta* las iglesias en que se celebra el mes de la celestial Señora. No pocas entre ellas, y aun las más espaciosas, aparecen al curioso observador atestadas de fieles. De modo que, tomando por término medio un concurso de 2,000 personas por cada iglesia, tendráse una multitud de 140 mil personas, que durante el mes de Mayo acudían diariamente al templo, para cantar los loores de María y alimentarse con el pábulo de la divina palabra.

Nada hay más significativo que esos dos cálculos tan desproporcionados entre sí: pues prueban á las mil maravillas que si el entusiasmo ficticio y patriótico de los romanos anda cada día más de capa caída, el entusiasmo real y religioso de los mismos sigue aumentando y haciéndose cada día más ardiente.

ANUNCIOS.

SE VENDE.

la casa en que habitan la niñas Freer.

Mide 25 varas de frente por 76 de fondo. En la misma se darán pormenores.

San José. 21 de junio de 1890.

San José.—Imprenta de José Canalias, Universidad, 9.